



RESERVISTAS

Asociación Unidad Militar de Reservistas de las
Fuerzas Armadas de España - RR. TT.

Año 1

Número I

2020



RESERVISTAS

Revista digital de la Asociación Unidad Militar
de Reservistas de las Fuerzas Armadas de España
- RR. TT. (A.U.M.R.F.A.E.-RR.TT.)

Consejo de Redacción:

Consejo Directivo Nacional (CDN)

Delegación de Andalucía Occidental

Director:

José Manuel Merello

Dirección electrónica:

revista@reservistas-fuerzasarmadas.es

ÍNDICE

Bienvenida

Pág. 3

La Pascua Militar

Pág. 4

Ser y no estar

Pág. 11

Los símbolos de la Nación

Pág. 15

Uniformidad, divisas y condecoraciones

Pág. 25

Noticias y actividades

Pág. 37

NOTA DE LA REDACCIÓN

Esta revista digital presenta en su contenido aportaciones voluntarias de miembros de nuestra Organización de Reservistas, las cuales son de agradecer. Se pueden observar las riquezas aportadas por los mismos, al tiempo que también se deduce la dedicación y la necesaria entrega por parte de los miembros participantes para obtener los resultados que se publican.

Bienvenida

Estimados compañeros:

Es para mí un auténtico placer presentaros la revista RESERVISTAS, nacida y editada en nuestra Delegación de Andalucía Occidental, con vocación de permanencia y salida trimestral, bajo la dirección de nuestro compañero José Manuel Merello y la supervisión del Consejo Directivo Nacional (CDN), abierta a todo aquel que desee participar con sus artículos y comentarios, siempre acordes con el respeto a los principios que sustentan nuestra *Organización Civil en forma de Asociación, de procedencia y espíritu militar, con deseos de servir y ser útiles al pueblo español y a otros pueblos hermanos y amigos en todo el mundo, profundamente monárquicos, leales a la Corona y a S.M. el Rey que la representa.*

Hay que recordar que la Asociación Unidad Militar de Reservistas de las Fuerzas Armadas de España-RR.TT., o en su forma abreviada A.U.M.R.F.A.E.-RR.TT., se constituye con arreglo a lo dispuesto en la ley Orgánica 1/2002, de 22 de marzo, reguladora del Derecho de Asociación, en la Ley 39/2007, de 19 noviembre, de la Carrera Militar, y en el Reglamento de Reservistas de las Fuerzas Armadas, aprobado por Real Decreto 383/2011, de 18 de marzo, teniendo como fines, entre otros, el “*Colaborar con los organismos militares en la participación de reservistas en actividades de carácter militar y especialmente con las relacionadas con la aportación suplementaria de recursos humanos con carácter voluntario*”, así como “*Difundir la cultura de seguridad y defensa*”.

Comenzamos esta nueva andadura en la confianza de que ello sirva para reforzar los lazos de unión entre todos aquellos que defendemos los principios y valores que conforman los cimientos de nuestra gran nación, y que por suerte somos muchos, partiendo de la unidad indisoluble de nuestra patria, junto a lo que representa la defensa de nuestro Himno y Bandera, que bajo el mando supremo de S.M. el Rey, son garantes de estabilidad, ley, progreso y paz, deseo unánime de todos los españoles de bien.

Dios guarde a la Corona

Francisco Javier Delgado Almansa
Delegado Andalucía Occidental

La Pascua Militar

La Pascua Militar, además de su carácter tradicional, constituye un solemne acto castrense con el que se inicia el año militar. En él se realiza un balance del año anterior y se marcan las líneas de acción que se desarrollarán en el que comienza.

El origen de esta conmemoración se remonta al siglo XVIII. Carlos III, proclamado rey de España en 1759, consideró que para defender su imperio, asediado por Inglaterra, necesitaba disponer de un nuevo ejército y una marina con capacidad para responder a las necesidades bélicas de la época. Para lograr este objetivo, aprobó en 1768 una nuevas Ordenanzas Militares que proporcionaron un renovado espíritu y una organización más eficiente a las tropas. Este nuevo impulso militar le permitió acometer la empresa de colonización y conquista en varios escenarios. Primero, en el americano, inicialmente en California, donde fray Junípero Serra fundó la primera misión en la ciudad de San Diego en 1769. Posteriormente se extendieron las misiones hacia el norte, por las noticias de la llegada de rusos a esta zona de California. El 9 de mayo de 1781 se reconquistaba la capital de Florida, Pensacola,



derrotándose a los británicos tras más de un mes de asedio por las fuerzas españolas al mando del general Bernardo de Gálvez. En África, ante los ataques del emperador de Marruecos, Mohammed ben Abdalá a las plazas de Ceuta y Melilla, Carlos III le declara la guerra en 1774 y le obliga a levantar el cerco de Melilla, que había mantenido durante dos meses. La iniciativa española de atacar el puerto de Argel no tiene éxito. España y Marruecos firman la paz en 1780. En el escenario mediterráneo, Carlos III recupera Menorca a los ingleses en 1782, después del desembarco y cerco de Mahón por la escuadra francoespañola, compuesta por 52 navíos que llevan a bordo 8.000 soldados. Este victorioso hecho de armas indujo al Rey a proclamar la Pascua Militar que tradicionalmente se celebra el 6 de enero de cada año.

Desde que S.M. el Rey se hiciera cargo de la Jefatura del Estado, el acto institucional de la Pascua Militar tiene lugar en el Palacio Real de Oriente de Madrid el 6 de enero. Para la tradicional celebración se reúnen en el Salón del Trono, presididos por SS.MM. los Reyes, acompañados de la Familia Real, el presidente del Gobierno, ministros, autoridades civiles, Asociación de Veteranos, Hermandad de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria y una nutrida representación de los tres ejércitos de las Fuerzas Armadas, así como de todas las jerarquías y empleos militares. Además, se imponen condecoraciones militares a aquellos civiles y miembros de las Fuerzas Armadas que se han hecho acreedores de ellas durante el año vencido.

Discurso de S. M. en la Pascua Militar de 2020

"A este día de Reyes, de tanta tradición en España, la familia castrense une la histórica celebración de la Pascua Militar; que recuerda -como bien sabéis- lo decretado por el rey Carlos III para honrar la recuperación de Menorca para España en 1782. Es una festividad, por tanto, emotiva y llena de valores, una fecha para recordar y honrar; y también para hacer balance del año que hemos dejado y asomarnos al nuevo que comenzamos.

Así, al dirigir hoy la palabra a todos los soldados, marinos, aviadores y guardias civiles de España -allá donde os encontréis, en misión o en casa, en territorio nacional o lejos de él, y a través de los que aquí les representáis-, os transmito con profundo afecto y junto a la Reina, nuestra felicitación para vosotros y vuestras familias; os deseamos, así mismo, lo mejor para este año 2020.

En esta intervención como me gusta hacer cada año y siempre que tengo la oportunidad de estar con vosotros, no quiero dejar de expresaros mi más sincero orgullo y reconocimiento por el impecable desempeño de vuestras responsabilidades y funciones, de vuestras misiones y cometidos. Gracias siempre por lo que hacéis -y por cómo lo hacéis-, sirviendo en todo momento a vuestros compatriotas allá donde el deber lo requiera y España os necesite.

Agradezco mucho a la señora Ministra su afectuosa felicitación, así como sus palabras sobre la situación actual del Ministerio de Defensa, en los Ejércitos y la Armada, y sobre los objetivos para el futuro.

Queridos compañeros, sabéis mejor que nadie que garantizar la libertad y la seguridad de los españoles es una misión fundamental para el desarrollo y



bienestar de nuestro país, y vosotros la lleváis a cabo de forma rigurosa y permanente, todos los días del año, a cualquier hora, en defensa del interés nacional. Eso es así tanto en las operaciones que desarrolláis ejemplarmente en el exterior como en la rápida y eficaz respuesta ante situaciones tan difíciles como las vividas por muchos ciudadanos en diferentes lugares de nuestro país, debido a los graves incendios e inundaciones sufridos durante el año pasado.

Las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil sois hoy reflejo de una sociedad moderna, capaz y solidaria, que -además- sabe reconocer y agradecer siempre vuestro compromiso con el interés general de nuestra Nación. Un compromiso que demostráis con vuestra profesionalidad, sentido del deber y del honor; que acreditáis con vuestra lealtad y vuestra constante y generosa entrega al servicio del pueblo español. Un compromiso, en fin, con España y con nuestra Constitución.

Hace ya casi un año, el pasado 30 de enero, tuve la satisfacción de viajar a Irak, en mi segunda visita como Rey a tropas españolas en el exterior. Allí pude conocer la experiencia de nuestros compañeros desplegados en Bagdad y Basmayah. Comprobé sobre el terreno la complejidad y la importancia de la misión de asesorar y adiestrar a las fuerzas de seguridad iraquíes, así como la excelente preparación y entrega de nuestros soldados. Me alegró especialmente escuchar de las autoridades locales el impacto positivo que genera su trabajo en la lucha contra el terrorismo y en favor de la paz y la estabilidad de la región; aún con las enormes dificultades que sigue padeciendo la zona tras décadas de inestabilidad y enfrentamientos armados.

Habéis recorrido un largo y difícil camino, pues esta misión en Irak es una más de las 83 misiones en el exterior que, desde 1989, las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil han llevado a cabo en diversos y complicados escenarios. Como un instrumento más de nuestra acción exterior y ejemplo eficaz de nuestra solidaridad hacia otros países, os habéis enfrentado a graves situaciones provocadas por guerras, catástrofes naturales y crisis humanitarias, y como garantes de la seguridad y la estabilidad internacional, estáis desplegados allá donde sea necesario para disuadir, adiestrar, vigilar y, si es preciso, responder a cualquier amenaza.

Hoy, 31 años después de nuestras primeras misiones en Angola (UNAVEM), Namibia (UNTAG) y Centroamérica (ONUCA), y gracias al esfuerzo de los más de 177.000 militares que han participado desde entonces, debemos destacar con orgullo que a lo largo de estos años las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil han llevado a cabo su labor en el exterior con excelencia, con valor y en muchas ocasiones con heroísmo. Siempre demostrando una calidad humana y un respeto que han merecido la confianza y el aprecio de la población donde se han desplegado. Sois, por ello, un ejemplo de dignidad y grandeza para la imagen y el prestigio de España.

Indudablemente, todos somos conscientes de los riesgos y dificultades que implica la carrera de las armas. La formación y el adiestramiento, indispensables

para poder llevar a cabo nuestros cometidos, y el desarrollo de las operaciones, tanto en territorio nacional como fuera de nuestras fronteras, en ocasiones, desgraciadamente, se cobra un alto y doloroso precio.

Con el recuerdo emocionado a nuestros compañeros de armas caídos en el cumplimiento del deber, quiero destacar su entrega noble y generosa a la defensa de España y al cumplimiento de los compromisos con nuestros aliados y la comunidad internacional; será siempre un ejemplo y un estímulo para compañeros, para la familia militar y para todos los españoles. Deseo trasladar, especialmente hoy, mi homenaje de cariño y gratitud a sus familias.

Queridos compañeros, el pasado 13 de mayo y junto a la Reina, tuve la satisfacción de presidir, en este Palacio Real, el acto conmemorativo del 175 aniversario de la Guardia Civil. Un Cuerpo que nació bajo el reinado de Isabel II y que ha permanecido desde entonces, de manera incansable, prestando un gran servicio a la sociedad española.

Quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar mi reconocimiento y profundo agradecimiento al Instituto Armado y a los más de 75.000 hombres y mujeres que lo conforman hoy en día, por su vocación, profesionalidad y



dedicación; por su constante y ardua labor en favor de la seguridad y bienestar de todos los españoles. Su lealtad y compromiso con el Estado de derecho han sido y son un pilar fundamental en el desarrollo de nuestro país.

También en 2019 hemos podido compartir junto con nuestros aliados la celebración de los 70 años de la OTAN como organización garante fundamental de la seguridad occidental, de la paz y de la libertad. Los miembros de la Alianza, con los que compartimos una sólida base de valores democráticos y de respeto a los derechos humanos, contribuyen, sin lugar a dudas, a la estabilidad y prosperidad de nuestros países y de su entorno.

España ha destacado desde su incorporación a la Alianza como un socio leal y comprometido, tomando parte en los principales esfuerzos de la organización en estrecha colaboración con el resto de las 29 naciones que hoy integran la Alianza y con aquellos con los que además compartimos nuestro compromiso con una Europa de la Seguridad y la Defensa, que complementa y refuerza nuestra vocación transatlántica.

Nuestro país, junto a sus socios europeos, quiere avanzar hacia una Europa cada vez más fuerte y unida que sea capaz de tomar decisiones de manera eficaz en cuestiones relativas a su seguridad y defensa. España, como claro defensor de este camino, participa como mayor contribuyente de tropas en las 6 misiones que la UE lleva a cabo actualmente en Europa, el Mediterráneo, África y el océano Índico. Además, ha asumido con eficacia la responsabilidad del mando de la operación Atalanta en marzo del año pasado, que desde entonces se ejerce desde el nuevo CG Multinacional de la UE situado en la BN de Rota, y que recientemente tuve la ocasión de conocer.

Actualmente, cerca de 3.000 compañeros se encuentran desplegados en cuatro continentes, cumpliendo 16 misiones bajo bandera de la UE, en el marco de los compromisos con la OTAN o contribuyendo eficazmente a los esfuerzos de las NNUU. A todos ellos quiero trasladarles mi profunda satisfacción por la excelente labor que realizan, sin olvidar a sus familias que les apoyan y animan en su difícil tarea lejos del hogar.

Queridos compañeros, nos enfrentamos a un entorno global de seguridad en constante y rápida evolución, en el que la complejidad y la incertidumbre son norma, no excepción; lo cual implica nuevas amenazas y riesgos para nuestra seguridad y plantea nuevos desafíos a la estabilidad internacional. Todo ello nos exige un gran esfuerzo, que no espera y que nos pone a prueba.

En este sentido, la necesidad de disponer de las capacidades adecuadas -y de mantenerlas- para atender los ámbitos tradicionales de actuación, y ser capaces de operar eficazmente en otros nuevos como el ultraterrestre y el ciberespacio, es uno de los retos más exigentes que tenemos ante nosotros.

Ello requerirá de la experiencia, la profesionalidad y la permanente capacidad de adaptación y liderazgo de nuestras Fuerzas Armadas, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y Servicios de Inteligencia. Todo ello acorde, como corresponde, con el nivel de ambición que defina el Gobierno y con el correspondiente apoyo presupuestario.

Pero también, debemos afrontar dichos retos como nuevas oportunidades para el conjunto de la sociedad española y sus instituciones, que favorezcan su compromiso con la Seguridad y Defensa a través de la colaboración y la proyección internacional, con un mayor impulso a la innovación y el desarrollo tecnológico e industrial, y con un esfuerzo continuo de comprensión y conocimiento en lo que llamamos Cultura de Defensa.

Para terminar mis palabras, quiero transmitir el apoyo permanente de la Corona y de los españoles a vuestra labor constante y abnegada de servicio a España y animaros a continuar cumpliendo vuestra noble misión con ilusión y determinación. La Reina se une a mí para reiteraros nuestra más afectuosa felicitación en esta Pascua Militar.

Y ahora, unidos en el espíritu de servicio y compromiso permanente con nuestra patria, y apoyados en los valores constitucionales y en los valores morales y cívicos que emanan de nuestras Reales Ordenanzas, os pido que gritéis conmigo: ¡VIVA ESPAÑA!"



Ser y no estar

Es preciso confiar en Dios como si todo dependiera de Él, y al mismo tiempo, comprometerse con generosidad como si todo dependiera de nosotros.

La caballería como vía espiritual es perenne. La clave de esta perennidad reside en la unión del valor físico y moral conjugada con la cortesía -entendida en un sentido preciso que se revela como marca que va más allá del saber vivir y la buena educación- que hace del caballero un combatiente y un hombre de honor, simple y verdadero, cuya elegancia de vida firma el carácter natural de la nobleza de corazón.

La caballería es un estado -un estado del ser- no una decoración, ni tampoco la manifestación de un privilegio social, ya que, de privilegio sólo confiere uno (temible puesto que sitúa al caballero primeramente y ante todo frente a sí mismo) consistente en servir en el más duro de los combates: el del mundo cuando estos son justos como los combates de la ascesis espiritual. Ya que en su realidad interior que la fundamenta y la inspira, la caballería responde y asume una vocación espiritual en el marco cristiano.

Esta vocación es una vía sacrificial, porque como toda vida espiritual edifica al ser que la cumple para restituirlo en Dios, ya que *sacrum facere* significa literalmente devolver a lo sagrado. La vocación del caballero incluye restaurar lo sagrado en él y llevarlo a su vez al mundo; en otros términos, combatir el Caos del Mal con el fin de contribuir en la restauración del orden de la Creación, o más exactamente, la Creación como orden divino. La caballería constituye una real vía iniciática en el sentido que ella revela el ser a sí mismo y lo edifica según el designio divino en él, con tal que el interesado sepa y quiera, de manera libre, responder a esta vocación y mantenerse en ella.

En estos tiempos de confusión mental y perversidad moral, de discursos manipuladores e hipócritas, de cinismo crepuscular y arrogante, de violencia contra el Espíritu y así pues trágicamente suicidas, el espíritu de la caballería perdura y mantiene las virtudes evangélicas. No hay caballeros de antaño y modernos, ya que el corazón de la caballería es único e intemporal y batía en los bravos pechos de antaño al mismo ritmo y con la misma fuerza que bate en los de nuestro tiempo. El “palenque”, el campo de batalla, ha cambiado simplemente de dimensión, incluso de modo (no de naturaleza) pero, precisamente, el carácter espiritual de la caballería no hace sino ponerse más de manifiesto. Y si en estos

días tenebrosos que nos ha tocado vivir su existencia puede parecernos anacrónica, su papel ha de ser precisamente el hacerse presente y resonar.

Esta naturaleza caballeresca comporta una peculiaridad, un “estado de espíritu”, que se traduce en una identidad espiritual. Dicha identidad se refleja en los valores que ella privilegia hasta el punto de hacerse un sólo cuerpo con ellos.

Son estos valores o virtudes fundamentales y fundadores del alma caballeresca, que firman su carisma propio tanto en el plano de la realización espiritual personal como en el de su vocación.

Las virtudes, de alguna manera, se imponen por sí mismas para aquel que es conecedor de la caballería, sin que ello resulte de una elección arbitraria por nuestra parte. Estamos hablando aquí de las virtudes teologales y cardinales que son -o al menos deberían serlo- la riqueza común a todo cristiano, sea cual sea su encaminamiento específico y que son las únicas que pueden hacer germinar y crecer los carismas de cada uno en la unidad y por el bien de la Orden de la Caballería.

Estas virtudes constitutivas de la caballería -sello del espíritu caballeresco y así pues de toda nobleza, de su gesta y de su dimensión interior- son en número de tres que son, como si dijéramos, las tres caras de un único corazón: proeza, cortesía y honor.

Estas tres virtudes caballerescas significan mucho más que lo que el lenguaje moderno puede dejar suponer y que el mundo medieval tenía, sobre este punto, una fineza de espíritu que hemos perdido desde hace tiempo, ya que, en efecto, estas virtudes deben entenderse según su secreto, o dicho de otra manera, según su dimensión y amplitud espirituales.



Son justamente estas virtudes las que confieren plenamente y lo más legítimamente la capacidad heráldica, también dicha el derecho (espiritual y moral y no únicamente, ni tampoco en primer lugar, jurídico) de llevar blasón. Este lenguaje heráldico propio de la caballería a la vez significante y poético -podríamos decir su canto si nos concentráramos en el blasonamiento o arte de describir un blasón sin dibujar- es un lenguaje sagrado puesto que habla del y al corazón del hombre: la heráldica, que los Antiguos denominaban “la noble ciencia” o “ciencia heroica”, creación original y que a la vez tiene su origen en el Occidente cristiano.

Estas tres virtudes quedan resumidas en la divisa del gentilhombre: “mi alma a Dios, mi espada al rey, mi honor para mí” (frase atribuida a Blaise de Montluc). Esta triple afirmación debe explicarse así:

- La primera corresponde al fundamento metafísico y en consecuencia espiritual de toda vida “noble”. Se trata de su enraizamiento cristiano que determina, justifica e ilumina las otras dos.
- La segunda encarna y anuncia el servicio desinteresado que se desprende del “deber de estado” cumplido en total lucidez de espíritu porque se es consciente de estar en armonía, en el plano de la acción, con el principio espiritual evocado. Esta segunda frase de la divisa induce, con toda evidencia, a la virtud de la proeza, al igual que implica también a la virtud de la cortesía, entendida en su sentido pleno.
- La tercera expresa firmemente en toda su exigencia una de las virtudes mayores de la caballería. Ella es firme, ya que indica que no puede haber verdadera acción caballeresca si no es portadora en sí misma de honor; ella es simple, ya que es humilde bajo esa apariencia de gloria y de soberbia. Es de hecho el sentimiento de “humilde orgullo” del caballero que sabe hacer lo que debe, fielmente, imperturbablemente.

La proeza consiste en cumplir todas las acciones de la vida con valentía y cuidado del bien común. Por otra parte, la proeza no se realiza por sí misma ni para la propia gloria del caballero, sino al precio de la abnegación y desinteresadamente.

La cortesía no se resume al simple cumplimiento o a la buena educación, sino que expresa un real mantenimiento del ser, consciente de reconocer en el otro el rostro oculto del Señor, testimoniándole atención y benevolencia en el sentido cristiano; mantenimiento que se caracteriza, de manera general, por la elegancia de vida que traduce un alma distinguida, sin afectación ni

amaneramiento sino poniendo de manifiesto la expresión natural de la nobleza del ser.

El honor consiste en no faltar a las exigencias a las que se acaba de referir y mantener la palabra de gentilhombre, sea al precio que sea, cuando ésta haya sido dada, ofreciendo únicamente a Dios sus justas acciones, sin querer apropiárselas por una vana gloria, concediéndose tan sólo ese humilde orgullo, como lo califica un antiguo texto caballeresco, de haber “hecho lo que se debía”. El honor pide simplemente realizar las proezas que implican por esencia el estado caballeresco y que siempre se esperan de un caballero. El honor traduce, a través de esta voluntad de nunca defraudar ni derogar, la cortesía debida a ese estado, al igual que se espera y aguarda del caballero que en todas las acciones de la vida, esté a la altura de la caballería.



Los símbolos de la Nación

La simbología constituye otra de las señas de identidad más características de las FF. AA. Su diseño se basa en la historia, la tradición y el espíritu militar que ha tenido su máxima expresión a través de banderas, canciones, himnos oficiales de las armas, etc., fomentando la creación de estilos y credos.

Según la vexilología, ciencia que estudia las banderas, tanto la forma como los colores encierran una simbología determinada. Así, éstos no tienen un mismo significado para todas las culturas. Por ejemplo el blanco, que para las culturas orientales significa luto, en la cultura occidental es símbolo de pureza. En este sentido, los colores de la Bandera de España, que un momento pueden significar sangre y oro, en otro pueden representar al vino de jerez y al tinto, como rezan en Las Corsarias.

De igual forma, la partición del lienzo presenta distinto significado: las franjas horizontales, cuando son pocas, dan sensación de tranquilidad (Holanda) o de insistencia o repetición cuando son muchas (Estados Unidos). Si las franjas son verticales transmiten sensación de vigilancia o desafío (Francia), aunque también de orden (Bélgica).

El proceso de formación de la Bandera Nacional data de la Edad Media con el Rey Alfonso X el Sabio como primer legislador de la materia que reglamenta la forma, el uso y la denominación de las enseñas. Pero no será hasta el reinado de Carlos III cuando se adopte una común para toda la nación. Con anterioridad a la implantación como Bandera Nacional, ésta había sido adoptada por la Armada para distinguirse de las de otros países en el fragor del combate. En el siglo XVIII tiene ya un significado de reunión de familias y pueblos, con escudos, formas y colores y se constituye en el verdadero símbolo de la Nación.

Actualmente, la Bandera se ha convertido en símbolo de la Patria, expresión de soberanía y emblema de independencia. Su denominación a lo largo de la historia también ha sufrido complejas transformaciones y junto a la denominación de bandera, actualmente subsisten nombres con idéntico, o distinto, significado: el pendón, el guión y el estandarte. Tres son las normas legales que amparan su uso:

1. La Constitución, que describe sus características y uso.

2. El Reglamento de Banderas y Estandartes, Guiones, insignias y Distintivos, que establece las clasificaciones.

3. El Reglamento de Honores Militares que, amparado en las RR. OO. le da un tratamiento especial en el ceremonial para actos y honores.

Características y su uso

Las RR. OO. de las FF. AA., en su art. 18, dan el siguiente encargo: “La Bandera de España y el Himno Nacional merecen el máximo respeto y veneración. La Institución Militar es la encargada de la custodia, honores y defensa de la Bandera como símbolo de la Patria y de su unidad”.



La Ley dispone en cuanto a su descripción: la Bandera de España es una insignia compuesta de un fragmento o pedazo de tela engarzado en un palo largo denominado asta y de acuerdo con lo preceptuado en el art. 4 de la Constitución, está formada por tres franjas horizontales (roja, amarilla, roja), siendo la amarilla de doble anchura que cada una de las rojas. En la franja amarilla se puede incorporar el Escudo de España. Debe ondear en el exterior y ocupar el lugar preferente en el interior de todos los edificios y establecimientos de la administración central, institucional, autónoma, provincial o insular y municipal del Estado. Será la única que ondee en las sedes de los órganos constitucionales

del Estado y en la de los órganos centrales de la Administración del Estado y en los edificios públicos militares y acuartelamientos, buques, aeronaves y cualesquiera otros establecimientos de las FF. AA. y de las Fuerzas de Seguridad del Estado.

La Bandera y el Escudo de España se colocarán en los locales de las misiones diplomáticas y de las oficinas consulares, en las residencias de sus jefes y, en su caso, en sus medios de transporte oficial. Junto a la Bandera se describe la bandera propia de las comunidades autónomas que deberán ondear juntamente con aquélla en todos los edificios públicos civiles del ámbito territorial español, al igual que las enseñas de los ayuntamientos y diputaciones o cualesquiera otras corporaciones.

La Ley 39/1981, de 28 de octubre, hace una magnífica descripción de lo que es y lo que representa la Bandera: “La Bandera de España simboliza la nación; es signo de la soberanía, independencia, unidad e integridad de la patria y representa los valores superiores expresados en la Constitución”.

Respecto a su uso, se establece lo siguiente: La Bandera de España ocupará siempre lugar destacado, visible y de honor. Si junto a ella se utilizan otras enseñas, la de España ocupará un lugar preeminente y de máximo honor y las restantes no podrán tener mayor tamaño. Las de las comunidades autónomas deben ondear en los actos celebrados en su territorio junto a la española, ocupando aquéllas la segunda posición de los mástiles correspondientes.

Se prohíbe su utilización en cualquier símbolo o siglas de partidos políticos, sindicatos, asociaciones o entidades privadas, previéndose la responsabilidad penal y administrativa por ultrajes y ofensas a la misma.

Por motivo de luto sólo podrá ondear izada a media asta cuando así lo establezca el Gobierno de la Nación reunido en Consejo de Ministros, sin que tal decisión afecte a las banderas autonómicas, provinciales o municipales. Por la misma razón, la declaración de luto oficial, por decreto autonómico o decreto provincial o municipal, sólo puede afectar a la bandera de la institución que decreta el duelo, y no a las demás, a no ser que las otras instituciones se unan al mismo.

La Bandera de España debe ondear desde un mástil y su tamaño dependerá de la altura en que ondee con respecto al suelo. La proporción normal, de longitud igual a 3/2 de la anchura. Para interior el formato más usual es de 1 metro por 1,50 metros.

La legislación que hace referencia al uso de las banderas españolas atiende a unos criterios de prelación en su ordenamiento cuando a su lado figuren enseñas de otras entidades territoriales o cuando concurren con las de otros Estados; y a efectos de protocolo atiende a un sistema de colocación que puede ser lineal o de alternancia y que es el mismo que se utiliza con las personas.

Para finalizar este apartado sólo hacer mención al art. 29 de la mencionada Ley 39/1981: “Las autoridades corregirán en el acto las infracciones a esta Ley restableciendo la legalidad que haya sido conculcada”.

Criterios que ordenan su prelación

Cuando la Bandera de España deba ondear junto a la de otros Estados lo hará de acuerdo con las normas y usos internacionales que rigen en esta materia en las relaciones entre Estados, así como las disposiciones y reglamentos internos de las organizaciones intergubernamentales y las conferencias internacionales. Esta ordenación varía cuando los actos están promovidos por organizaciones internacionales. En este caso, la bandera de la organización anfitriona es la primera y el resto de las banderas de los países se colocan a continuación por el ordenamiento propio que tenga dicha institución.

Las diferentes normas que influyen en su ordenación:

Bandera de la Unión Europea

La Bandera del Consejo de Europa, inaugurada solemnemente en 1986, se iza en las fronteras exteriores del territorio de la Unión Europea, ante los edificios de sus instituciones y delante de los edificios públicos de los Estados miembros, a los que por supuesto se deja libertad para decidir sobre su uso. En España nada se ha dispuesto sobre ello, pero en opinión de los expertos, esta bandera sólo debería ondear y exhibirse el día 25 de marzo (firma del Tratado) y el 9 de mayo (Día de Roma).

Países miembros de la Unión Europea

La colocación de las banderas de los Estados miembros de la U. E. viene determinada por dos criterios: el orden alfabético de sus nombres en su propio idioma y la prioridad de la bandera del país que preside la Unión durante cada semestre. En cualquier caso, la línea de banderas queda normalmente flanqueada, a derecha e izquierda, por la bandera de la Unión Europea.

Países miembros de la OTAN

Se colocan por el orden alfabético de los países en inglés.

Países miembros de la ONU

Se colocan por el orden alfabético de los países en inglés.

Organismos Internacionales

Se colocan de acuerdo a sus propias normas internas.

Principio de cortesía

Dada la igualdad soberana de todos los Estados, las banderas de los mismos que concurren juntas deberán ondear al mismo nivel y tamaño. Si el número de banderas es impar, la del Estado anfitrión ondeará en el centro y la del extranjero a su derecha, siguiendo a continuación el resto (autónoma y local, por ejemplo). Si el número es par, la anfitriona se situará, de las dos del centro, a la derecha (izquierda mirando de frente) y la extranjera a la izquierda (derecha mirando de frente). No obstante, es principio admitido que con ocasión de visitas de Estado la extranjera ondee en el centro, flanqueada por dos del Estado anfitrión.

Banderas autonómicas

Siempre preside la Bandera española, y a continuación la de la comunidad anfitriona; el resto de las enseñas autonómicas se colocarán de acuerdo a la antigüedad en la publicación del correspondiente Estatuto de Autonomía en el B. O. E.

Banderas locales

Ondearán exclusivamente en los lugares de las correspondientes instituciones locales o en actos promovidos por éstas. Se situarán a continuación de las banderas de las comunidades autónomas. Tras la del municipio se ubicará la de la provincia. El orden de las banderas locales en el territorio de una misma comunidad vendrá determinado por el orden protocolario de los municipios en ese territorio (normalmente encabezado por la capital y seguido del resto de los municipios por el número de habitantes censados, salvo que haya otras consideraciones históricas).

Cuando concurren varias banderas locales de distintas comunidades, se seguirán los siguientes criterios:

1. Bandera de España.
2. Bandera de la comunidad autónoma.
3. Bandera del municipio.
4. Bandera de la provincia.
5. Bandera de las capitales autonómicas, comenzando por la de la propia comunidad donde se celebra el acto.
6. Bandera de las capitales de provincia, comenzando por las correspondientes a la propia comunidad.
7. Resto de banderas por orden de comunidades autónomas, y dentro de cada comunidad por el número de habitantes.

Como ya se ha dicho anteriormente, en los balcones de las instituciones oficiales debe ondear la Bandera de España acompañada de las autonómicas, locales, etc. Es raro encontrarlas según la prelación marcada por la Ley.

En los ayuntamientos suelen haber entre tres o cuatro mástiles. El orden correcto debe ser:

Si son tres mástiles:

2º 1º 3º

- 1º. Bandera de España.
- 2º. Bandera autonómica.
- 3º. Bandera municipal



Si son cuatro:

3º 1º 2º 4º

- 1º. Bandera de España.
- 2º. Bandera autonómica.
- 3º. Bandera del municipio.
- 4º. Bandera de la U.E..



Banderas de las universidades públicas

Ondean a continuación de la local. El orden entre las bandera universitaria viene determinado por la antigüedad de las propias instituciones.

Banderas de instituciones privadas o empresas

Ondean en un lugar fuera de la ordenación de las banderas oficiales si concurrieran al mismo acto. Se procura buscar un sitio especial (un único mástil apartado de las oficiales). En los actos en la empresa donde no concurren autoridades oficiales sólo debe colocarse la de la empresa.



Sistema de colocación

Existen dos sistemas: el lineal y el de alternancia. La ordenación lineal sigue el siguiente esquema:

- En línea única.
- En doble línea.

Por el sistema lineal, partiendo de un punto central (por ejemplo la puerta principal de un edificio), se ordenan en fila. Ocupando el primer lugar la bandera más próxima a la puerta y el último el más alejado. La ordenación lineal suele utilizarse cuando las banderas escoltan un lugar de honor. En el caso que hemos mencionado siguen un ordenamiento lineal simétrico, muy propio cuando se utilizan dobles juegos de bandera.

Si no se utilizara doble juego, esta solución de dos líneas (derecha e izquierda) es buena para albergar conjuntos distintos de banderas (nacionales, autonómicas, privadas, etc.). Se trata de una solución muy aconsejable para los establecimientos turísticos.

Si hubiera que poner banderas oficiales en esta doble línea, pueden utilizarse dos soluciones: ordenar las banderas comenzando por la línea derecha y seguir con la línea izquierda o ir alternando ambas filas (primeros mástiles de cada fila, segundos, terceros, etc.).

La ordenación en alternancia, la cual prefiero: la bandera de mayor rango se sitúa en el centro y a derecha e izquierda el resto, según su orden. En el caso de que el número de mástiles sea par, de las dos banderas del centro, la que ocupe el lugar derecho (izquierdo mirando de frente) será la número 1 y la de la izquierda la número 2 (mirando también de frente). El resto de las banderas se ordenan a derecha e izquierda de las dos centrales.

Doble fila de banderas en alternancia:

Simétrico (con doble juego de banderas).

Asimétrico (con distintas banderas).

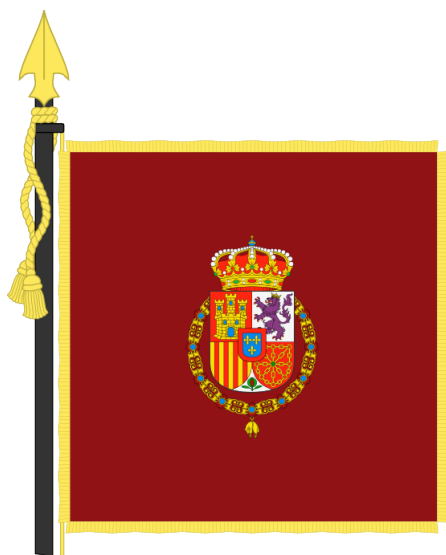
Clasificación

El R. D. 1511/1977, de 21 de enero, regula el Reglamento de Banderas y Estandartes, Guiones, Insignias y Distintivos y establece la siguiente clasificación de banderas y estandartes:

- Bandera para unidad de las FF. AA. (Bandera Nacional con el Escudo de España bordado en ambas caras en el centro de la franja gualda).
- Bandera de proa y tajamar para uso de buques de Guerra.
- Estandarte para unidad de las FF. AA. que lo tenga concedido.
- Bandera para buques o embarcaciones del Ejército de Tierra, del Aire, de Hacienda y embarcaciones de seguridad.

Sobre guiones y estandartes determina que:

- El guión será pendón cuadro, rodeado de un cordón de oro y con flecos. El Reglamento se refiere al Guión de S. M. el Rey, así como a su estandarte:



El estandarte es una bandera cuadra similar al guión, pero sin cordoncillo de oro ni flecos:



Sobre las insignias señala que son banderas que, izadas, indican la autoridad que ostenta el mando. Se utiliza en buques, vehículos militares, aviones y en diversos establecimientos.

De los distintivos dice que son banderas especiales que sirven para señalar la presencia de personalidades civiles o militares, ya sea en buques, vehículos oficiales, edificios o mástiles. En los vehículos, sólo en actos oficiales y dentro de la propia jurisdicción.

El Himno Nacional

El 17 de julio de 1942 se declaró Himno Nacional al conocido hasta entonces como Marcha Granadera. Su música está arraigada en nuestro pueblo y en el R. D. 1560/1977, de 10 de octubre, se definió su partitura oficial, sus diferentes versiones y las distintas modalidades de interpretación.

Las RR. OO. dicen que el Himno Nacional merece el máximo respeto y veneración, razón por la cual se escucha de pie, en posición de firmes y descubierto, y los militares permaneciendo en el primer tiempo del saludo.

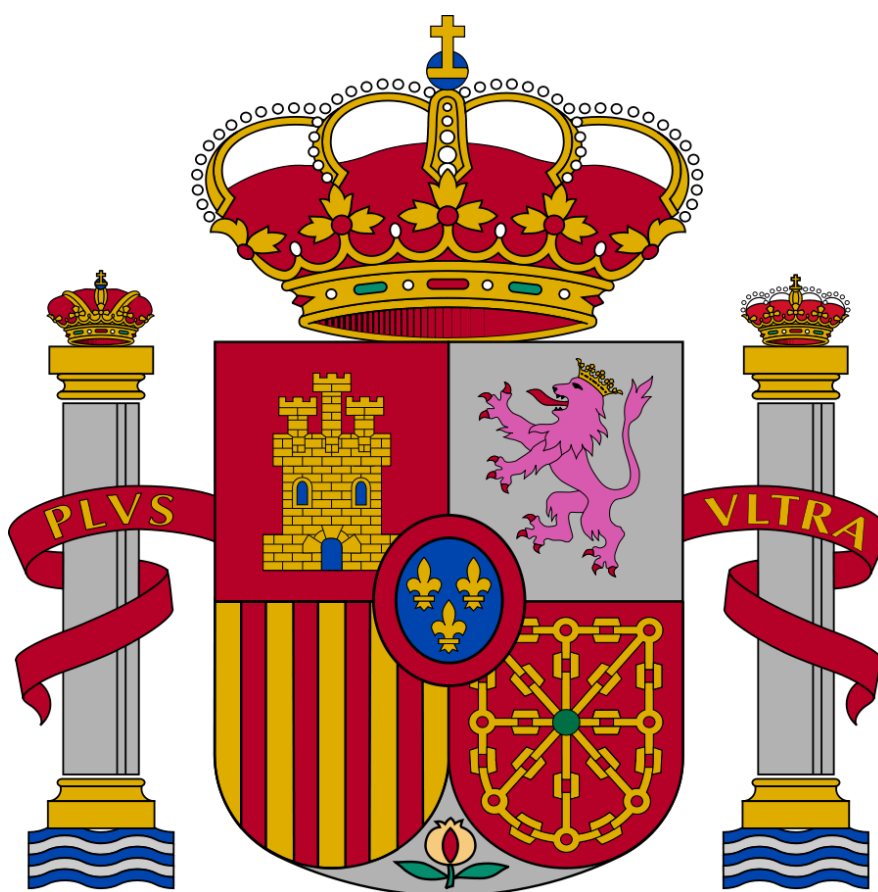
El Himno se puede interpretar en dos versiones: la completa (de 53 segundos) y la breve (27 segundos), y en próximos artículos se estudiará su correspondencia en los Honores.

Si han de interpretarse los himnos Nacional y de las CC. AA. al comenzar un acto, siempre tiene prioridad el Nacional; si han de tocarse al terminar al acto, será el Nacional el último en sonar.

En los actos y visitas oficiales de carácter internacional celebrados en territorio español se interpretarán primero los himnos extranjeros y después el Nacional; en las despedidas se interpretará en sentido inverso. El mismo orden se respetará en la visita de buques de guerra extranjeros. En puertos extranjeros, a bordo de los buques de la Armada, se interpretará en primer lugar el Nacional y a continuación el de la nación anfitriona.

El Escudo

Los escudos de los diferentes monarcas cristianos han ido aglutinando los distintos territorios sobre los que ejercían gobierno. Es a partir del siglo XIX cuando se instaura un escudo de ámbito nacional que no tiene por qué ser el mismo que el escudo de armas de la dinastía reinante. Existe un único modelo oficial del escudo de España, regulado y descrito en la Ley 33/1981, de 5 de octubre.



Uniformidad, divisas y condecoraciones

Uniformidad

La uniformidad de los Ejércitos está perfectamente regulada en la legislación y constituye una de las señas de identidad que imprime mayor carácter. El atuendo militar tiene una larga historia y tradición que se refleja en un uniforme para cada uno de los Ejércitos y Cuerpos Comunes y unas divisas que constituyen el símbolo que corresponde y define a cada uno de los empleos dentro de la jerarquía militar.

Me remitiré a la Ley por la que se aprueban las RR. OO. de las FF. AA. y en ella encontraremos la reglamentación fundamental del uso del uniforme que dice así: "Los militares tienen derecho a vestir el uniforme, y su uso será obligado en todo acto de servicio, a no ser que la autoridad militar ordene lo contrario o dispense su utilización".

No me extenderé en la descripción de cada uno de los uniformes (Orden Ministerial núm. 6/1989, de 20 de enero, por la que se regula la denominación, composición y utilización de los uniformes en las FF. AA. Posteriormente modificada y desarrollada en algunos artículos, pero básica en la uniformidad) que utilizan los Ejércitos, por ser ésta demasiado larga y compleja y que cualquier profesional ha de conocer, pero sí se hará hincapié en la distinción que se realiza de los uniformes de diario, de gala, de etiqueta o gran etiqueta, de trabajo, de instrucción o campaña y especiales, por ser necesario su determinado uso en la celebración de un acto y por la necesidad de saber cuál es su equivalente en el ámbito civil.

El de diario es para actividades normales del servicio, así como para comisiones, presentaciones y despedidas y actos militares y sociales en que no se perpetúe concretamente otro uniforme. El de gala, para los actos en los días señalados de gala en festividades de las FF. AA., en actos oficiales y actividades militares.

Los de etiqueta y gran etiqueta se utilizarán en actos oficiales o sociales no militares en que al personal civil se le solicite etiqueta, o cuando se ordene expresamente. En el extranjero se llevará el uniforme equivalente al que lleven los militares del país.

La actualización legislativa del Régimen de Personal de las FF. AA. (Ley 17/1999, de 18 de mayo) dispone de un desarrollo en la regulación que amplía la

normativa en el uso del uniforme. Así, los militares profesionales vestirán el uniforme reglamentario en los actos de servicio. Las normas generales de uniformidad y las limitaciones al uso del mismo serán establecidas por el Ministerio de Defensa.

Los que se encuentren en las situaciones administrativas de servicios especiales y de excedencia voluntaria sólo podrán vestir el uniforme en actos militares y sociales solemnes o cuando se les autorice expresamente para ello en sus relaciones con las FF. AA. y siempre que no estén ejerciendo cargos públicos. A los militares en situación de reserva, procedentes de la Reserva Transitoria, se les aplicará el apartado anterior durante los tres primeros años desde su pase a la situación de reserva transitoria.

En los actos a los que S. M. el Rey asista de uniforme, se usará la misma uniformidad que éste. Si vistiera traje civil, se usarán las siguientes equivalencias, de acuerdo con lo que se determine para el personal civil asistente al acto.

Tabla de equivalencia de uniformidad con el personal civil (normas internas sobre uniformidad para la aplicación de la O. M. 6/1989):

| PERSONAL CIVIL | MILITARES |
|----------------|---|
| Frac o chaqué | Gran etiqueta (1) |
| Esmoquin | Etiqueta |
| Traje oscuro | Gala (2) |
| Traje oscuro | Diario (actos de especial relevancia) (3) |
| Traje | Diario |

(1) En el caso de la Armada y Ejército del Aire, el chaqué corresponde a uniforme de gala.

(2) El uniforme de gala queda reservado para los actos que marca la O. M. 71/84, de 7 de diciembre (D. O. núm. 295) y para aquellos otros de gran solemnidad, tales como juras de Bandera, etc.

(3) Existen actos que por su especial significado pueden aconsejar el uso del uniforme de diario, con camisa blanca y corbata negra. Esta circunstancia será determinada por la autoridad correspondiente.

Divisas y empleos

El Cuerpo de la Guardia Civil ostenta las mismas divisas del Ejército de Tierra.



| | SUBOFICIALES | | | | | TROPA Y MARINERÍA | | | | |
|-----------------------------|--------------|--|--|--|--|-------------------|--|--|--|--|
| Ejército de Tierra | | | | | | | | | | |
| Armada | | | | | | | | | | |
| Infantería de Marina | | | | | | | | | | |
| Ejército del Aire | | | | | | | | | | |

| | OFICIALES GENERALES | | | | | OFICIALES | | | | | |
|-----------------------------|---------------------|-------|-------|------|------|-----------|------|------|------|------|------|
| | OF-10 | OF-9 | OF-8 | OF-7 | OF-6 | OF-5 | OF-4 | OF-3 | OF-2 | OF-1 | OF-1 |
| Ejército de Tierra | | | | | | | | | | | |
| | SM | JEMAD | JEME | | | | | | | | |
| Armada | | | | | | | | | | | |
| | SM | JEMAD | AJEMA | | | | | | | | |
| Infantería de Marina | | | | | | | | | | | |
| Ejército del Aire | | | | | | | | | | | |
| | SM | JEMAD | JEMA | | | | | | | | |



Las recompensas militares

Las recompensas en las FF. AA. son un honor que puede alcanzar cualquier español que se distinga por la defensa de la Patria. Revisten gran trascendencia en el aspecto moral y orgánico por constituir un estímulo en la superación permanente del cumplimiento del deber, penalidades, riesgos y sacrificios inherentes a la propia esencia de la vida militar, así como factor importante de selección en campaña, en beneficio no de los propios interesados, sino de la misma organización armada y de la Nación, al destacar al personal con condiciones morales, físicas e intelectuales más idóneas para el ejercicio del mando militar en operaciones.

Las RR. OO. de las Fuerzas Armadas dan unas pautas de las razones por las que se premia a los militares, que se transcriben literalmente por ser muy significativas: “Los militares serán premiados con las recompensas a que se hayan hecho acreedores por su valor, capacidad para el mando, actuación distinguida en el cumplimiento del deber, eficacia ejemplar, constancia e intachable conducta en el servicio, abnegación por la colectividad u otros actos meritorios”. Sin embargo, para el militar no cabe mayor recompensa que la íntima satisfacción del deber cumplido, como igualmente recogen las Reales Ordenanzas.

Se verá a continuación cómo se regulan y el tipo de recompensas militares españolas. Existe una rica legislación relacionada con el tema y sería necesario una sistematización aplicada de criterios sobre la materia en un sólo cuerpo legal donde se recogiera y actualizara su naturaleza. En esta apartado se pretende hacer un compendio de las leyes que regulan para un mejor entendimiento, partiendo en su exposición de unas normas generales para ir profundizando en la regulación más específica.

La Ley General de Recompensas es la principal norma legal en cuanto a la definición, concesión y clasificación de los diferentes tipos de recompensas. Sin embargo, como se ve desde su publicación y hasta la actualidad ha sufrido diferentes modificaciones.

Con carácter general establece las diferentes recompensas tanto por hechos o servicios de guerra como las concedidas por méritos, trabajos, servicios o acciones distinguidas en tiempo de paz. Para los primeros establece las siguientes:

-
- 1ª. Gran Cruz y Cruz Laureada de San Fernando.
 - 2ª. Medalla Militar.
 - 3ª. Cruz de Guerra.
 - 4ª. Cruz del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico con distintivo rojo.
 - 5ª. Citación como distinguido en la orden.

Han desaparecido o quedado derogadas la Cruz de Guerra con Palmas, las medallas de Caballero Mutilado y Sufrimientos por la Patria, así como las de las diversas campañas.

Como recompensas para tiempos de paz, se establecen las siguientes:

- Medalla del Ejército, Naval y Aérea.
- Cruces del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico con distintivo blanco.
- Mención Honorífica.

Además, se debe mencionar como tales, en recompensa a la constancia en el servicio y la intachable conducta de los militares de carrera, el ingreso en la Real y Militar Orden de San Hermenegildo y se desarrolla la tramitación de solicitudes, ascensos y permanencia según un reglamento particular.

La mayor participación de nuestras FF. AA. en operaciones de paz así como nuestra plena integración en estructuras internacionales (OTAN, UEO en su tiempo y ONU) han originado sucesivas modificaciones en la Ley 15/1970. En este sentido, según la Ley 18/1985, se unifican las cruces del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico, quedando clasificadas según sus distintivos como sigue: rojo, azul, amarillo y blanco. Estos compromisos internacionales crean la necesidad de reglamentar las medallas de la OTAN (R. D. 1492/1995, de 8 de septiembre, por el que se establecen los requisitos españoles para la concesión y uso de la Medalla OTAN por la participación en operaciones de paz) y la UEO (R. D. 1785/1996, de 19 de julio, por el que establecen los requisitos españoles para la concesión y uso de la Medalla de Servicio de la Unión Europea Occidental). Cada una de estas recompensas está respaldada por una tradición y una historia que a veces se remonta siglos atrás. Se analizará una a una y se verá cuál es la legislación que las ampara, por su interés en materia de protocolo.

La Real y Militar Orden de San Fernando

Real Decreto 889/2001 por el que se aprueba el Reglamento de la R. y M. O. de San Fernando.

Fue instituida por Decreto en las Cortes de Cádiz y refrendada posteriormente por el Rey Don Fernando VII en 1814. A lo largo de su dilatada existencia se ha modificado según las necesidades y la propia evolución de las Fuerzas Armadas. El R. D. 889/2001 recoge e introduce cambios para la adecuación al marco de la realidad actual de las FF. AA. y en ellos, además de premiar el valor heroico de aquéllos que han realizado acciones militares extraordinarias, también se premia a los militares u organismos militares que hayan sido recompensados con la Medalla Militar. Se distinguen tres tipos de condecoraciones:

1. Gran Cruz Laureada de San Fernando.
2. Cruz Laureada de San Fernando.
3. Laureada Colectiva de San Fernando.

El Jefe del Estado será el Soberano de la Real y Militar Orden como símbolo de esta dignidad y en los actos oficiales a que asista ostentará el collar correspondiente.

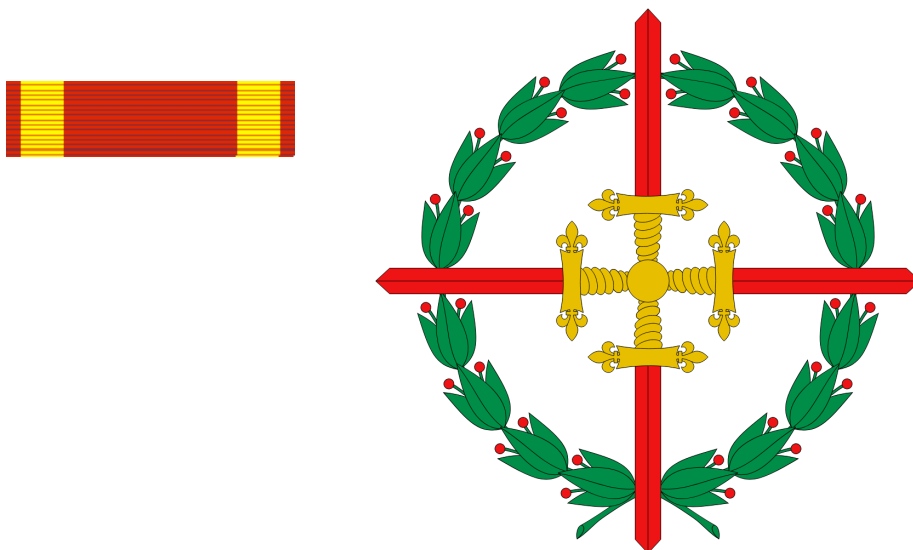
Los pertenecientes a la Orden tienen una serie de derechos en honores y distinciones:

- Tratamiento inmediatamente superior al que les corresponda según su empleo o cargo que ostente. El tratamiento citado se hará constar en escritos y documentos oficiales.
- Puestos específicamente señalados para ellos en los actos públicos oficiales.
- Conservan, con carácter vitalicio, todos los honores que les corresponda por el último empleo que hayan alcanzado.
- Los honores fúnebres de los Laureados Generales o Almirantes, Jefes, Oficiales, Suboficiales y asimilados serán los correspondientes a la categoría inmediatamente superior. La autoridad militar de la plaza, y falta de ésta, la civil, presidirá el entierro.

Cruz Laureada de San Fernando

Es la recompensa al valor heroico y constituye la máxima condecoración militar de España. Esta distinción está formada por una cruz, constituida por cuatro espadas de gules guarnecidas de oro que conforman sus brazos, unidas por los pomos de sus empuñaduras de oro. La distancia entre los extremos de los brazos es de sesenta y cuatro milímetros. La cruz irá acolada a una corona de laurel, formada por dos ramas de laurel de sinople, frutadas de gules unidas por

sus troncos y liadas en punta por lazo de gules, de cincuenta y dos milímetros de diámetro, siendo el ancho de cada rama de siete milímetros.



La Medalla Militar

Esta medalla premia hechos o servicios de valor muy distinguido realizado en campaña con alto espíritu y dotes militares. Su normativa está recogida en el Real Decreto 899/2001, del Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando.



Cruz de Guerra

Esta condecoración se concederá al personal que hubiera realizado actos o servicios muy destacados que tuvieran extraordinaria eficacia en el desarrollo del combate o batalla. Real Decreto 2422/1975.



Medallas del Ejército, Naval y Aérea

Estas medallas, que sólo podrán concederse con carácter excepcional, tienen por objeto recompensar a quienes, en tiempo de paz, realicen algún hecho o hechos que supongan valor distinguido unido a virtudes militares y profesionales sobresalientes. Estas recompensas son también de carácter colectivo. Las medallas que se concedan serán las del Ejército, Naval o Aéreo por razón de la persona, del lugar o de la naturaleza del mismo. R. D. 1091/1976, de 5 de marzo, por el que se aprueban los Reglamentos de la Cruz Roja del Mérito Militar, Medallas del Ejército, Naval y Aéreo y de la Orden del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico con distintivo blanco.



Ejército



Naval



Aérea

Cruces del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico

Ley 18/1995, de 1 de junio, de Cruces del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico. Real Decreto 1323/1995, de 28 de julio, aprobando el Reglamento de las Cruces del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico y normas sobre recompensas militares.

Existe una ampliación legal en cuanto a su concesión. Esta ampliación se realiza en el marco actual de las FF. AA. que se enfrentan a unos supuestos muy diferentes a los que había encontrado hasta entonces, implicadas en misiones de mantenimiento de paz por mandato de las Naciones Unidas o en el marco de otras organizaciones internacionales. La separación entre recompensas de guerra y paz no tiene la misma significación que antaño. Se establece una nueva clasificación, atendiendo a diferentes modalidades más acorde con nuestro tiempo:

- Serán concedidas como recompensa pública a la eficaz dedicación al servicio, así como las penalidades, riesgos y sacrificios que puede imponer el cumplimiento del deber. Por su trascendencia moral, los supuestos y modalidades en que corresponde su concesión son también regulados.
- La Gran Cruz será concedida para oficiales generales y la Cruz para el resto del personal, estando la cruz con distintivo rojo entre las concedidas como recompensa militar de guerra y el resto de las cruces como recompensas militares en tiempo de paz.

Cruz del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico con distintivo rojo

Sirve para recompensar y distinguir a los miembros de las FF. AA. y del Cuerpo de la Guardia Civil por hechos o servicios destacados de guerra, de eficacia reiterada dentro de un periodo continuado de hostilidades o como consecuencia de acciones bélicas.

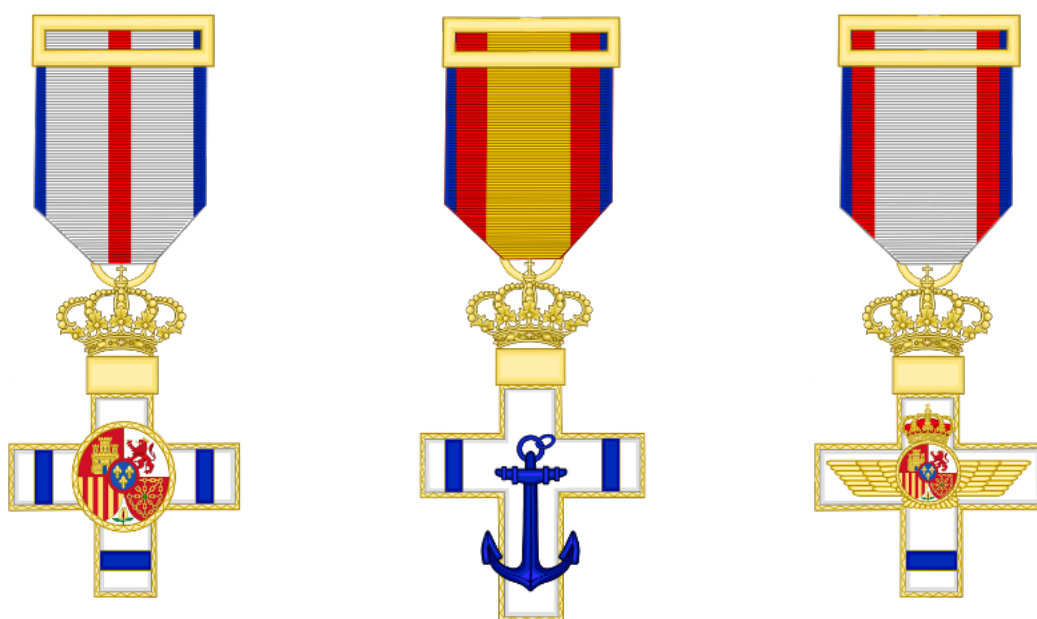


Las Grandes Cruces, con sus cuatro distintivos, sólo para oficiales generales de las FF. AA. y del Cuerpo de la Guardia Civil: (ej.: distintivo rojo)



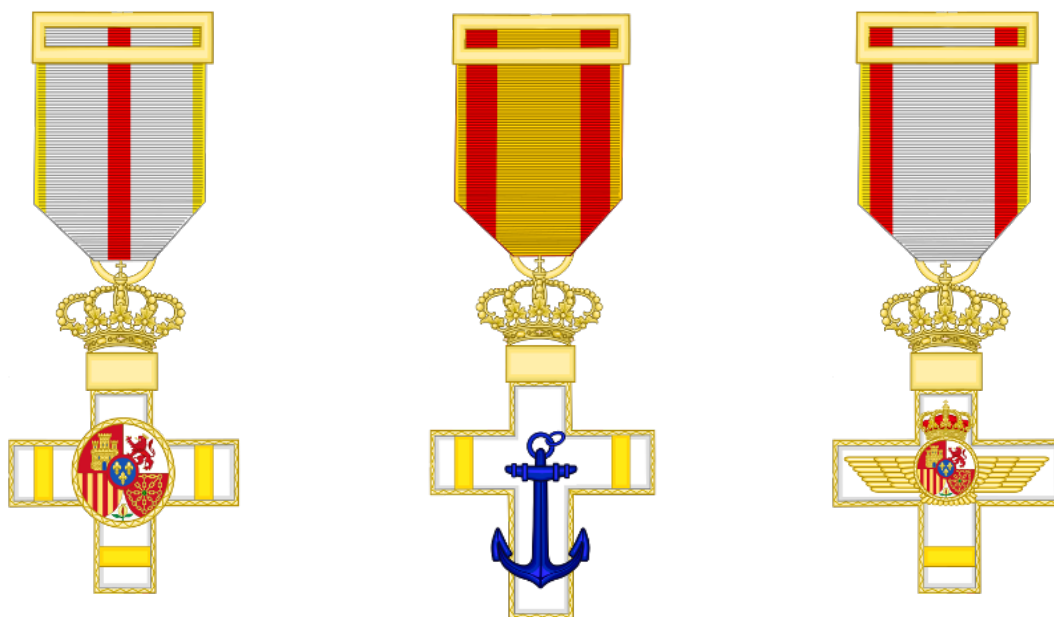
Cruz del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico con distintivo azul

Recompensa y distingue a los miembros de las FF. AA. y del Cuerpo de la Guardia Civil por la realización de hechos o la prestación de servicios de destacado mérito o importancia en operaciones derivadas del mandato de Naciones Unidas o de otras organizaciones internacionales.



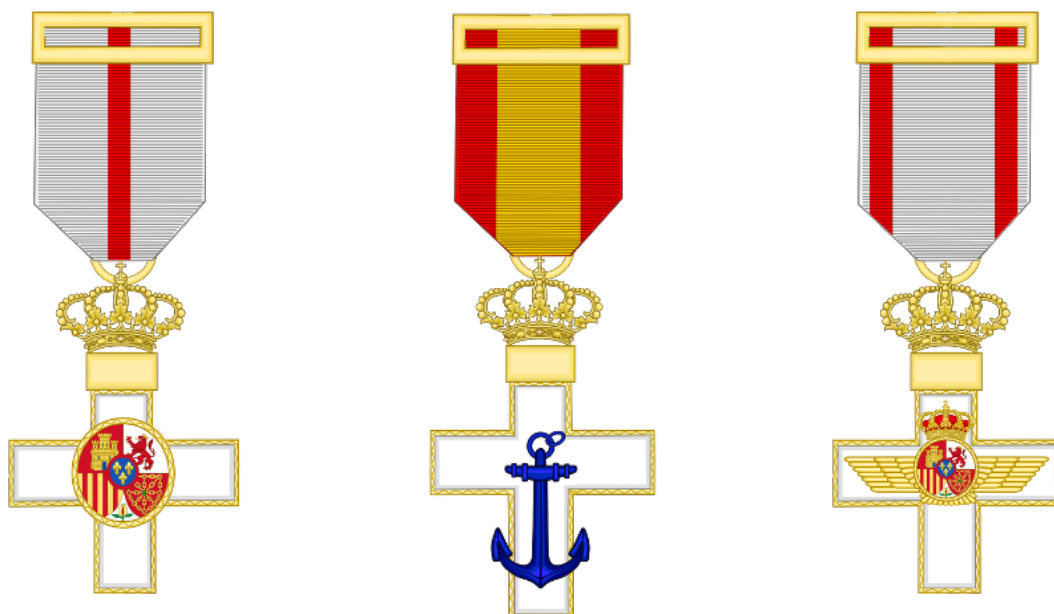
Cruz del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico con distintivo amarillo

Recompensa y distingue a los miembros de las FF. AA. y del Cuerpo de la Guardia Civil por hechos o servicios que entrañen grave riesgo y en los casos de lesiones graves o fallecimiento como consecuencia de actos de servicio y siempre que impliquen una conducta meritoria.



Cruz del Mérito Militar, Naval y Aeronáutico con distintivo blanco

Recompensa y distingue a los miembros de las FF. AA. y del Cuerpo de la Guardia Civil por méritos, trabajos, servicios o acciones distinguidas en tiempos de paz.



Real y Militar Orden de San Hermenegildo

Tiene por finalidad recompensar y distinguir a los miembros de las FF. AA. y del Cuerpo de la Guardia Civil por su constancia en el servicio y la conducta intachable durante un periodo largo de tiempo, a tenor de lo que establecen las RR. OO. y el R. D. 1189/2000, de 23 de junio, por el que se aprueba el Reglamento de la Real y Militar Orden Sen Hermenegildo.

La Real y Militar Orden se integra por Caballeros y Damas con las categorías de Gran Cruz, Placa, Encomienda y Cruz.



Gran Cruz



Placa



Encomienda



Cruz

Cena de San Andrés

Diciembre de 2019

El pasado sábado, como ya se había comunicado y estaba previsto, una representación de la Delegación en Andalucía Occidental de la A.U.M.R.F.A.E.-RR.TT. estuvo en el Acto de la Antigua, Soberana y Militar Orden de San Andrés de Jerusalén y San Michel de Clermont. A nuestra llegada fuimos recibidos por el Gran Maestre de España y países hispanos, Excmo. Sr. Don Germán Manuel Arévalo Iborra y Granell.



A las 20,30 horas comenzó en la Parroquia de Santa María la Mayor de Sanlúcar la Mayor (Sevilla) la ceremonia religiosa, donde se invistieron a los nuevos caballeros. Una vez concluido el acto, nos trasladamos al Hotel Solucar donde se celebró la cena de gala benéfica.

La máxima autoridad militar asistente al acto fue el Ilmo. Coronel de Artillería Don Antonio Bernal Martín, Jefe de la Agrupación de Apoyo Logístico 21, con base en el acuartelamiento de Torreblanca (Sevilla), al que en el momento de mi llegada me dirigí en calidad de Delegado en Andalucía Occidental de la Unidad Militar de Reservistas de las Fuerzas Armadas de España-RR.TT., poniéndome a sus órdenes. Desde ese momento compartimos



toda la velada juntos, pues fuimos ubicados en la misma mesa, así como los demás compañeros Reservistas asistentes.

El Coronel Bernal con el Delegado de Andalucía Occidental en la cena.





Al final de la cena fue el Coronel Bernal el que nos dirigió unas palabras, culminando con el preceptivo y siempre emotivo brindis por España y el Rey.



Cabalgata de los Reyes Magos

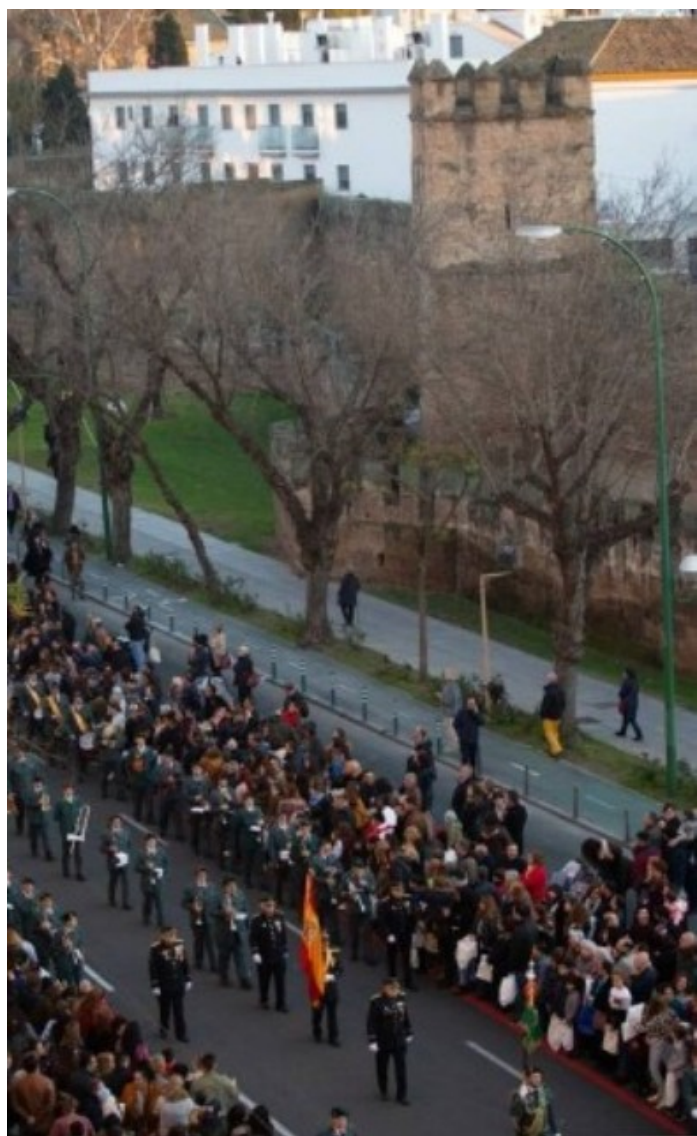
Enero de 2020

El pasado domingo cinco de enero, día de los Reyes Magos, la A.U.M.R.F.A.E.-RR.TT. cumplió con su compromiso de desfilar a la cabecera de la cabalgata de Sevilla, teniendo el orgullo de llevar como único distintivo nuestra Enseña Nacional.

Hemos sido testigos de primera mano de

los incesantes aplausos y vivas a España que miles de personas han dado a nuestro paso por las distintas avenidas y calles de la ciudad hispalense. Algo verdaderamente emocionante y que tenemos que incentivar. Es nuestro deber el acercamiento a la ciudadanía, que sepan que

frente a los que quieren la división y desunión de España, a los que tienen como misión la falta de respeto sistemática y socavar la moral de los que seguimos creyendo y luchando por principios y valores que han forjado a lo largo de los siglos nuestra gran nación, estaremos siempre dispuestos



a que se respete
n u e s t r a
Constitución y lo
que ello implica de
respeto a las leyes,
instituciones y
símbolos patrios
que la representan
como la Corona,
Himno y Bandera.

Por ello, en
este arranque del
nuevo año es
necesario el
compromiso serio
de todos en
expandir nuestra
Organización, que
seamos cada día

más, que nuestros padres y abuelos se hayan ido con el orgullo de saber que en
España siempre quedaran reductos de españoles a los que les duele cuando ven

quemar nuestra
Bandera, cuando se
increpa y se ofende
de forma sistemática
a nuestra patria,
viendo como la
venden para dividirla
sin escrúpulo de
ningún tipo.

Tenemos que ser cada
vez más los
miembros de nuestra
Organización, con
nuestra Bandera al
frente, y así poder
participar en actos
multitudinarios de
calle para que todos



vayan sabiendo que estamos ahí, expectantes para la defensa de los principios y valores que forjan la unidad de nuestra Patria.



Miembros de la A.U.M.R.F.A.E.-RR.TT., Andalucía Occidental, antes del desfile.

